

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO PRIMERO: 12
Padre Arnaldo Bazán

" Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (11,27).

A continuación del versículo anterior, Jesús, que se había dirigido al Padre para darle gracias por haber revelado su amor a los pequeños de este mundo, parece dirigirse a los que le rodeaban en aquel momento.

Y aquí hace el Divino Maestro una revelación clara de su divinidad. El es "el Hijo", el Único que de verdad conoce al Padre, como el Padre conoce al Hijo.

Hemos de advertir que aquí Jesús no menciona al Espíritu Santo. Y no es que lo haya querido dejar fuera, sino que todavía sus oyentes no estaban preparados para recibir esta revelación, que hasta entonces no se le había dado a conocer al pueblo de Israel.

Recordemos que en el Antiguo Testamento el énfasis de la Revelación se pone en Dios Uno, y no en la Trinidad de personas. Hubiera sido para un pueblo rodeado de naciones idólatras, y tentado muchas veces a la idolatría, un motivo de gran confusión. Había primero que alejar este escollo. Más tarde Jesús se encargaría de revelarnos esa Tercera Persona que parecería haber quedado en el silencio. Ya era mucho lograr que la gente creyera que Jesús era verdaderamente el Hijo del Padre, Dios igual que El.

Con todo, el Hijo ha venido precisamente a eso, a revelarnos toda la Verdad que necesitamos y somos capaces de conocer.

¿A quién o quiénes se lo quiere revelar el Hijo? Pues a todo aquel que tenga el alma abierta a recibirla, pues El no ha venido para unos pocos sino para salvar al mundo entero.

Así diré Él: "Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien le juzgue: la Palabra que yo he hablado, ésa le juzgará el último día; porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí" (Juan 12,46-50).

La Luz quiere alumbrar a todos. Pero hay quienes prefieren la oscuridad a la Luz, que es Cristo. El no excluye a nadie. Somos nosotros los que podemos excluirmos si, como tantos, preferimos caminar en las tinieblas. El ya lo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12).